

**“Yo llevo en el alma un sentir profundo”,
decires de María Carlota Contreras Vda. de Falck**

Preparado por Mayra Falck¹

Era la década de los setenta, ese periodo en el que siendo joven sentí el placer y la alegría de vivir en la casa de mi Abuela María Carlota y compartir su cariño, sus sentires, sus querer, sus grandes placeres y su vida cotidiana.

Llegue a vivir a su casa, joven aún, me cedió una habitación que decore con mis grandes compañeras y compañeros, mis muñecos y muñecas; algunos de trapo, otros de peluche relleno de aserrín y una linda muñeca rosada de porcelana que giraba al activar su cuerda sonando como mi sinfonía privada. La conservo hasta hoy, como fiel testigo de ese maravilloso periodo de mi vida, que al sonar traía a mi interior calma y pasión.

Organice mis cosas y me fui a la cama con la esperanza de dormir, en la madrugada un sonido peculiar llego a mis oídos, similar a un tic tac, pero ¿Era otro sonido?, tarde algunos minutos en detectar lo que era, y por fin logre hilvanar entre sueños y el amanecer, el dulce e insistente sonido del teclado de la máquina de escribir de mi Abuela María Carlota. Salí del cuarto con chancletas azules y una bata rosada, me pare en la puerta de su cuarto, mi querida tía Greta dormía, y en la esquina, en su mesa con papeles ella escribía sin darse ni cuenta de mi presencia. La mire mucho tiempo, parada sin hablar y con una sensación de admiración, esa que se siente por las personas que trabajan para entregar su pensamiento a los demás, de pronto se levantó de la silla, me miró y me dijo “mijita que hace allí parada” finos al comedor, preparo avena y nos sentamos a conversar.

No recuerdo bien lo que sucedió después, pero desde ese día hasta hoy, siempre que toco el teclado (antes de las máquinas de escribir y ahora de mi computador), recuerdo el sonido de aquella maquina todos los amaneceres, y mi memoria también activa con el olfato el singular olor de aquella cinta de máquina que ella rebobinaba una y otra vez, para hacer de ese quehacer uno de trascendencia nacional, pero también de mucha alegría para la familia.

Este artículo no es una suma del recuerdo, intenta resumir algunos sentires importantes de esa mujer, Mi Abuelita Carlota que día con día, año con año, fue singular en el arte de escribir y plantear temas que hasta hoy tienen trascendencia. Quiero comenzar citando lo que ella pensaba de su propio quehacer, ella que fue poetisa y periodista, maestra y madre, luchadora y defensora, en fin una mujer de sus tiempos que pensaba en los muchos (hoy llamados las mayorías) y escribía para trascender, un día en 1931 en el Periódico El Comercio público (Tomado de Orellana J. 2012, Ventanas de Papel, Honduras):

Fragmento del Poema “Periodista”

..Ven con tu pluma, tu valiente espada,
no blasfemes, no hieras ni condenes
que llegando al final de la jornada
veras sobrando injurias y desdenes

¹ Nieta de María Carlota Contreras Vda de Falck e hija de Emil Bruno Falck Contreras y Melba Luisa Reyes Rosa.

y tu obra magna convertida en nada.

Ven luchador insigne, generoso,
con tu palabra sabia y convincente
en cada corazón pon simiente
del bien y aclamando valeroso
¡Paz!, ¡paz!, y paz te sentirás dichoso.

Ella que siempre hablaba de paz, de amor, de singulares situaciones personales, escribía siempre pensando en “La Paz”, que puede ser entendida como ausencia de guerra, o momento de quietud, pero esa sencilla y trascendental situación es a la que muchos hondureños y hondureñas aspiramos en la actualidad. En esas fechas, tal vez con un contexto diferente, ella llamaba desde su interior a que los dedicados al periodismo (en aquella época graduados universitarios o no), los consideraba algo como Valquirias que teniendo la pluma como espada, podían tener palabras sabias y convincentes para sembrar el bien, y especialmente La Paz.

Pero además del trascendental mensaje a su gremio, siete años más tarde publica en el Periódico El Pueblo un poema que evoca esa sensación de cansancio y dolor, esos que a menudo embarga los corazones. A veces por la tenaz dedicación a las labores, otras por los dolores que la vida trae, o simplemente por la inspiración en algún momento que nos hizo sentir dolor. El poema transcrito a continuación se titula Viejo Rosal (Tomado de Orellana J. 2012, Ventanas de Papel, Honduras):

Viejo rosal, caduco, ya vencido
por las furiosas ráfagas de invierno
sin follaje, sin flores, sin nido
¡augusta imagen del dolor eterno!...

Viejo rosal, que en la estación primavera
se vistieron de púrpura tus galas
y en cada nuevo Sol de primavera
en tus corolas agitó tus alas...

Viejo rosal de espinas coronado
¡Qué bien me puso junto a ti la vida!
tú eres un surco viejo, abandonado...
yo soy un alma mortalmente herida...

Viejo rosal, te dejo en el camino
junto al recuerdo de tu floración
mientras que yo, cumpliendo mí destino
voy dejando un recuerdo en mi canción.

Evidentemente, ella fue dejando un recuerdo en su canción, ese recuerdo que muchos tienen de su forma de ser, de sus interminables caminatas a la iglesia todas las tardes, de sus momentos en familia, de su cuerpo pequeño de espíritu grande, fuerte y valeroso. María Carlota era esa combinación de tantas cosas. Ella es como el resumen de una de las estrofas de la canción titulada “Mujer de Carne y Hueso” de Luis Enrique Mejía:

*“Mujer de tanta historia
y de tanta fatiga
mujer que a la memoria
de mi sangre
le diste fantasía.”*

Eso fue y es María Carlota, una mujer que ha trascendido la vida de muchos, que ha hecho historia. Ella que por sus múltiples compromisos y responsabilidades desarrolla un quehacer diversificado, pero que en un fragmento que aparece en internet resume lo siguiente: “Ubaldina España de Ezguerra en un sentido artículo publicado en la revista “Pan América” aparecido en julio de 1946 nos habla de ello... “*De modo que no extrañé cuando por primera vez leí de ella con deleite unos hermosos versos plenos de fogosa inspiración patriótica...leo con devoto interés las bellísimas páginas que no necesita escribir su mano, basta que su intención juegue sobre el papel para que la luz de su pensamiento y la miel de su corazón, empapen sus ilustradas ideas, su refinado sentimentalismo práctico en la más pura y valerosa abnegación productos de su bien equilibrado intelecto cultural.*” (<http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/09/maria-carlota-contreras-de-falck-entre.html>)

Pero además de ser mujer de sentimiento, fue una llena de indignación por el dolor ajeno, en mi criterio su poema de mayor fuerza, de esos que calan el alma, que nos transportan a sentir sentires y sentir querer, que invariablemente nos hacen reflexionar permitiendo que sean leídos en cualquier época y cualquier circunstancia, dando significado al momento, fue escrito en 1967 y se titula Mi Sino:

Yo llevo en alma, un sentir profundo
quizá algo de mal, quizá algo de bueno,
sufro por lo ingrato y el dolor ajeno
y por lo inhumano, que padece el mundo.

Admiro al que siembra el surco fecundo
del bien conmovido, en paz y sereno,
de la ingratitud rechazo el veneno,
y creo en un Dios y en su fe me fundo.

Recorro el camino, que me da la vida
y evoco el recuerdo, que el numen eleva,
lucho y me levanto, mas nunca vencida,
por eso mi canto que el invierno lleva
luce todavía su canción florida
y aun brota en su llama, la palabra nueva.

María Carlota nos ha dado fantasía con sus escritos, nos ha entregado legados importantes para la vida, el trabajo, el recuerdo y finalmente mensajes profundos, que en una época de toma de decisiones ciudadanas pueden ayudar a pensar en el rol que cada uno tiene en la paz, en la indignación por el dolor, de la tenacidad, del dolor, y la fantasía.

Recuerdo mi convivencia con ella como un periodo de crecimiento y pensamiento, de amor y rigor, pero sobretodo de promover en todos **“llevar en el alma un sentir profundo”**.